

ARIEL PUYELLI

La flor de hielo



 Estrada

 Azulejos

Ariel Puyelli

La flor de hielo



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora de la colección: Pilar Muñoz Lascano
Correctora: Vanesa Kandel
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum
Coordinadora de Arte: Natalia Udrisard
Diagramación: Pamela Donnadio
Ilustración de tapa: Mónica Pironio
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Ariel Puyelli

La flor de hielo

Puyelli, Ariel

La flor de hielo / Ariel Puyelli; ilustrado por Mónica Pironio. - 1a ed. 1a reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.

224 p.: il.; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 58)

ISBN 978-950-01-1550-6

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Mónica Pironio, ilus. II. Título
CDD A863.928 2



Colección Azulejos - Serie Roja

58

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1550-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Debido a la pluralidad de versiones que existen sobre la cosmovisión mapuche —la estructura del mundo, la práctica de sus ritos, la grafía de sus vocablos, etc.—, es probable que en este relato se encuentren datos para el debate o la corrección. De ningún modo pretende ser informativo, ya que es un relato de ficción y como tal recrea y crea, no enseña ni informa. En última instancia, sería positivo que sirviera para profundizar el conocimiento del pensamiento mapuche.

La intención de esta historia es entretener y estimular en los lectores la investigación en una cultura rica y simbólica; combatida y combativa.

La novela está dedicada a los descendientes de uno de los pueblos originarios más importantes de esta región del planeta; principalmente a aquellos que buscan en sus raíces el sentido de su existencia. Y que empuñan su cultura diariamente para que sobreviva en el tiempo, más allá de los intereses mezquinos de los poderosos, esos que ven en la *mapu* un recurso para acrecentar sus riquezas personales.

También está dedicada a los *huincas* que comparten con los paisanos el mismo sentimiento de pertenencia, pero no de posesión. Y que todos los días trabajan por la libertad de expresión de las culturas, por la unificación de los pueblos y por la solidaridad.

Capítulo 1

Comienzo a escribir esta historia minutos después de mi cumpleaños número diecisiete. Demoré casi un año en ordenar mi vida y mis pensamientos. Repaso cada instante de mi pasado y se me ocurre que es una pieza de un rompecabezas infinito, mezclada con otros instantes, propios y ajenos. Aquello que tuvimos que vivir nos hizo madurar más rápido que lo normal; y si bien esto no nos hizo sentir superiores al resto de los adolescentes, nos dejó una marca indeleble y abrió la sensibilidad a una realidad reservada a unos pocos.

Sé que muchos se preguntan sobre los hechos ocurridos luego del regreso del “otro mundo”. Me refiero, claro está, a la misión que Melisa, Maxi, papá, Tacaño y yo debimos cumplir, ayudados por Ñancupán y Huechupagi —*huerquén*¹ el primero y machis los dos—, en la lucha por impedir que el brutal *calcú* Ankatrür hallara el cultrún de plata.

El regreso a nuestro pueblo, Los Angelitos, fue caótico. Y dio lugar a muchas especulaciones y comentarios absurdos por parte de pobladores y autoridades. Tantos, que debimos abandonar el pueblo de inmediato. Las tres familias tuvimos que apelar a nuestros propios recursos, aunque es justo señalar que

¹ Las palabras en itálica son expresiones de la lengua mapuche. Aparecen definidas en el glosario mapuche-español (páginas 215-217).

recibimos una gran ayuda de parte del doctor Darío Sandoval y los mapuches de su grupo de estudio. Ellos hicieron todo lo que estuvo a su alcance para que nuestra partida se llevara a cabo con rapidez y nos instaláramos muy lejos de allí.

Recuerdo con claridad los días previos a las mudanzas. Me estremezco al oír otra vez las palabras de Melisa cuando me informó que su madre había decidido que se alojarían por tiempo indeterminado en la casa de una tía, en Montevideo.

—Es el único familiar que tenemos —dijo embargada por la angustia—. Mi mamá dice que no será por mucho tiempo, pero...

—Pero vos sabés que sí, que estaremos alejados más de lo que quisiéramos —completé la frase mientras me abrazaba y rompía en llanto.

No voy a relatar la despedida ni las promesas de amor eterno. Es algo íntimo.

La mañana del 14 de junio, Melisa abandonó Los Angelitos junto a su mamá Lucía y su hermana menor, Estefanía. Desde el andén de la antigua estación de trenes —mi casa— pude ver cómo el vehículo en el que viajaban se perdía en la bruma de mi corazón. “No existen el tiempo ni la distancia”, dijo una voz en mi interior y la mano de papá se apoyó en mi hombro. Nos miramos y me sentí un hombre. Un hombre con la fuerza necesaria para soportar lo que consideré entonces un capricho del destino.

Maxi se radicó en la ciudad de Neuquén. Su padre consiguió un traslado en la empresa de venta de herramientas y maquinarias. Las expectativas por vivir en una ciudad grande lo entusiasmaron mucho, ya que a mi amigo Los Angelitos le quedaba chico. Allí podría dar rienda suelta a sus deseos de formación científica y llevar a cabo cuanta investigación se le ocurriese.

Era un científico por naturaleza y todo lo vivido en nuestras aventuras no había hecho sino determinar para siempre su vocación.

Cuando lo ayudé a embalar las cosas de su habitación —sus reliquias, los recuerdos de su tatarabuelo que habían sobrevivido a nuestras aventuras, los esqueletos que juntos habíamos recogido en los campos de la zona, sus decenas de libros e instrumentos de estudio—, nos detuvimos un largo rato frente a la osamenta del águila que aún retenía en sus garras la piedra negra azulada que supo ser un *añumín*, esa sombra aliada que por poco lo asfixia, y la calavera del águila en la que se había convertido Huechupagi luego de la decapitación sufrida por Ankatrür en la zona de los rápidos.

Ambos recuerdos guardaban para él un significado muy particular; sobre todo la calavera, que sentía como una sólida protección del machi.

—Sé que, desde el “otro mundo”, mi amigo me custodia... —reflexionó con gravedad antes de envolverla en un fino paño blanco.

Melisa y yo advertíamos una presencia determinada: ella, la de la machi Quechel, quien supo ser su guía y maestra en el corto tiempo compartido; y yo, la de Ñancupán, el mensajero del cacique Kalfulkurá².

De hecho, siento que la fuerte necesidad de comunicar lo ocurrido en nuestras vidas responde a un mandato ajeno a mi voluntad. De algún modo, debo oficiar de *huerquén* para que el mensaje de lo que pasó y lo que puede venir llegue a la mayor cantidad de personas sensibles y dispuestas a preservar el orden y la paz en la tierra que para mí fue, desde esos días, mi nuevo hogar: la Patagonia argentina; más precisamente, la zona de Esquel, provincia del Chubut.

² Nombre de uno de los más importantes jefes mapuches del siglo XIX.